

La Indagación del Ser. El Camino de Ramana Maharshi (Parte I), Sri Sadhu Om.

CAPÍTULO TRES

LA AUTOINDAGACIÓN ES EL ÚNICO CAMINO A LA FELICIDAD

De lo que hemos dicho se sigue que "Yo Soy" es la felicidad. Ahora bien, ¿cómo obtendremos esa felicidad? Más aún, ¿cómo disfrutarla permanentemente? La felicidad reina soberana donde cesan los pensamientos; ésa es la verdad acerca de ella. Aunque se alcance el estado libre de pensamientos y se experimente la felicidad por un momento, tal estado libre de pensamientos obtenido por el contacto con los objetos externos no dura mucho. Por ende, resulta claro que no podemos alcanzar nunca de modo permanente ese estado sin pensamientos con la ayuda de los cinco sentidos.

¿No vimos ya que el sueño profundo es un estado feliz? Entonces, ¿es este sueño profundo, después de todo, la meta de la humanidad? No puede ser, pues dura poco y su felicidad es interrumpida por el estado de vigilia que le sigue. Nadie puede dormir siempre. Nuestras tendencias acumuladas (*vasanas*) en la forma de pensamientos nos despertarán. La mente, en asociación con el cuerpo, trabaja sin detenerse durante todo el día; al final de un día de arduo trabajo, ésta necesita descanso simplemente para poder empezar otra vez y trabajar de nuevo. Ésta es la razón de que la mente, que es el nombre colectivo para los pensamientos, se aquiete por sí misma en el sueño profundo. La mente que ahora toma un descanso temporal no puede sino saltar de nuevo entusiasmada a la actividad. Si en el camino a su casa un hombre es sorprendido por un chubasco y se refugia bajo el pórtico de otra casa, eso no quiere decir que se quedará ahí; cuando la lluvia pase con seguridad se irá. De la misma forma, la mente toma un breve descanso: duerme.

El estado de actividad en el cual la mente vuelve a salir podría llamarse vigilia o sueño con sueños. Así pues, nadie puede permanecer en el sueño profundo para siempre y, además, aun éste es una felicidad temporal. Este estado que se llama sueño profundo (17) y que es un estado entre dos *vritis*, esto es, entre dos pensamientos o dos estados activos de la mente, tiene una falla más. Durante él el conocimiento mental se hunde en la oscuridad y no conoce su luz original (*sat-chit*, existencia-conciencia), mientras lo mejor sería hacerlo fundirse sin que pierda su conciencia. Por ello el sueño profundo no es un estado de felicidad perfecta libre de defectos. Entonces, ¿cuál es la vía para experimentar esa felicidad? Volvamos a las palabras de Sri Bhagavan:

**La absorción de la mente es de dos tipos:
laya (quietud temporal) y nasa (destrucción permanente).**

**La que sólo se absorbe en laya vuelve a surgir,
pero si su forma muere (en nasa),
no surgirá más.**

"Upadesha Undiyar", verso 13

Existen dos tipos de absorción de la mente. Si es temporal se llama *mano-laya*, que es el aquietamiento mental; la mente que se absorbe en *laya* surgirá de nuevo a su debido tiempo. El segundo tipo de absorción es *mano-nasa*, o sea, destrucción de la mente: la mente muere y no revive bajo ninguna circunstancia. Al estar muerta ya no dará origen a la aflicción. Por ende, la felicidad obtenida por medio de esta segunda absorción es eterna. Es la bienaventuranza suprema.

En el estado de vigilia, cuando disfrutamos de experiencias agradables mediante los cinco sentidos, hay un aquietamiento de la mente por un periodo extremadamente corto. En el sueño profundo este periodo es un poco más largo (18). En la muerte también la mente se halla igualmente quieta. Todos estos casos son sólo aquietamiento, pero no destrucción de la mente. No basta con aquietarla, debe destruirse. Ésa es la meta de la humanidad. El aquietamiento temporal de la mente lo es de la aflicción, y la destrucción permanente de la mente es destrucción permanente de la aflicción. Es decir, la mente en sí es aflicción. Entonces descubramos qué debemos hacer para destruir a la mente.

¿Qué es la mente? El veredicto que dio Sri Bhagavan es:

La mente es sólo pensamientos...
"Upadesha Undhiyar", verso 18

Si desechemos todos los pensamientos y observarnos lo que es la mente, descubriremos que no existe en absoluto tal cosa, la "mente".

Si uno inquiera

**—sin descuido ni falta de atención (pramada)—
en la forma de la mente,
encontrará que no existe tal cosa.
Éste es el camino directo para todos.
"Upadesha Undhiyar", verso 17**

Para destruir a la mente es suficiente si se destruyen los pensamientos. Descubramos entonces qué son éstos en realidad. Este escrutinio no es una forma vana de pasar el tiempo. ¿No pugna el mundo entero por la felicidad? Incluso este escrutinio se emprende con miras a obtener la misma felicidad. Entonces, ¿cuál es la diferencia entre los esfuerzos de la humanidad en general y los emprendidos por un aspirante espiritual? Los intentos de la gente mundana llevan sólo a un fugaz remedo de felicidad, mientras que los de un aspirante —la autoindagación, la búsqueda del Ser— abren el camino a la felicidad perfecta, eterna e ilimitada. Por lo tanto, esta búsqueda es mucho más importante y meritoria que todos los demás esfuerzos humanos. Durante este escrutinio uno debe estar muy vigilante y aplicar sus mejores esfuerzos. Sólo entonces obtendremos aquí y ahora el resultado de nuestra indagación: la suprema adquisición de la vida. Ésta es una verdad bien probada por la experiencia personal de Bhagavan Sri Ramana.

¿No empezamos con la propuesta de analizar los pensamientos? ¿Por qué razón? La meta es destruir todos los pensamientos y en consecuencia disfrutar la felicidad perfecta. En nosotros surgen millones de pensamientos, de entre los cuales tenemos que buscar y descubrir el primero y básico. Al hacerlo encontraremos que el pensamiento de primera persona, "yo soy este cuerpo [psicosomático y causal]", que aparece tan pronto despertamos del sueño profundo, es el primer pensamiento. Este pensamiento "yo" es la raíz de todos los demás.

**La mente sólo es pensamientos. De todos ellos,
el fundamental es el pensamiento «yo».
Por ende, lo que se llama mente es nada más el pensamiento «yo»
(esto es, el sentimiento «yo soy el cuerpo»).**
"Upadesha Undhiyar", verso 18

De las tres personas —la primera: o la segunda: tú la tercera: él, ella, ello, etcétera— "yo" es la primera en aparecer. Si esto no sucediera la segunda y tercera personas no llegarían a existir. La primera persona no es sino el pensamiento "yo", y la mente sólo o es éste; la segunda y tercera personas sólo surgirán después de que lo haga la primera, "yo". El mundo sólo es la segunda y tercera personas. En el sueño profundo no existe el sentimiento de primera persona "yo soy el cuerpo"; por eso en él no existe el mundo (la segunda y tercera personas).

**Sólo si existe esa primera persona (el ego)
en la forma de «yo soy el cuerpo»,
existirán también la segunda y tercera personas.
"Ulladhu Natpadhu", verso 14**

**Si no existe el pensamiento «yo»,
no existirá otra cosa...
"Sri Arunachala Ashtakam", verso 7**

Si a ese pensamiento "yo" —la raíz de todos los demás— se le impide surgir, todos los demás también se verán impedidos. Si un hombre desea cortar los miles de hojas y cientos de ramas de un árbol, ¿no basta con que corte el tronco? De la misma forma, un hombre que desea destruir los millones y millones de pensamientos tendrá éxito si destruye la raíz: el pensamiento "yo". ¿No comenzamos con el objetivo de escrutar los pensamientos? Por lo que hemos visto arriba, ahora es claro que no hace falta analizar cada pensamiento y que es más que suficiente con analizar el pensamiento básico, el de "yo".

Alguien podría preguntar: "¿No se obtendrá la felicidad con la destrucción de los pensamientos? Si es así, ¿por qué debe analizarse cada pensamiento? ¿No es algo inútil?" Podrían incluso citar a Bhagavan Sri Ramana, que una vez dijo (en "*¿Quién soy yo?*"): "es inútil analizar la basura: hay que sacarla toda de un escobazo". Una pregunta impropia como ésta podría deberse a una incorrecta comprensión de las enseñanzas de Sri Bhagavan. Veamos por qué Sri Bhagavan dijo fue: "Es inútil analizar las varias propiedades de todos los principios (segunda y tercera personas; no-Ser) que ocultan al Ser". No importa cuánto analicemos los pensamientos pertenecientes a la segunda y tercera personas, ellos nunca cederán sino que aumentarán solamente. Él nunca afirmó que el escrutinio de la primera persona, es decir la autoindagación, debiera abandonarse. El pensamiento de primera persona, "yo", tiene esta propiedad peculiar: si (inquiriendo "¿Quién soy yo?") se enfoca la atención en él con el fin de descubrir qué es, este pensamiento "yo" desaparece. Por el contrario, mientras más atendamos a los pensamientos pertenecientes a la segunda y tercera personas, más crecerán éstos. En un cine, mientras más se aleje la pantalla del proyector, las imágenes se vuelven más grandes y mientras más se acerque la pantalla a la fuente de luz, el proyector, las imágenes se hacen más pequeñas, incluso del tamaño de un punto. De la misma manera, cuando más se dirige la atención de la mente a la segunda y tercera personas, más se multiplican las imágenes del mundo (los pensamientos); pero si la atención se vuelve hacia el Ser (la fuente de luz de la mente), la propia mente (el primer pensamiento; "yo") desaparece. Profundizaremos este punto en el capítulo ocho (La técnica de la Indagación del Ser).

**El pensamiento «Yo soy este cuerpo de carne y hueso»
es el hilo en que se ensartan
todos los varios pensamientos.
Por lo tanto, si nos volvemos hacia adentro:
¿Dónde está este «yo»? , todos los pensamientos
(incluido el de «yo») finalizarán y el conocimiento del Ser**

**brillará entonces espontáneamente
dentro de la cueva (el corazón) como Yo-Yo...
"Atinavidya Kirianam", verso 2**

Igual que todas las cuentas de un rosario caen cuando se corta el hilo, así también, si deseamos destruir todos los pensamientos analicemos el pensamiento de primera persona, "yo", el cual corre a través de los pensamientos de la segunda y tercera personas y los sostiene como el hilo a las cuentas, y así todos esos pensamientos serán destruidos sin esfuerzo.

**Cuando la primera persona deja de existir
por nuestro inquirir en la verdad de esa primera persona,
entonces llega a su fin la existencia
de la segunda y tercera personas...
"Ulladhu Narpadhu", verso 14**

De esta forma, el método para destruir el pensamiento "yo" es también el método para destruir todos los demás. Por ello, lo esencial es destruir el pensamiento de primera persona, "yo". La única manera de destruirlo es analizar su naturaleza. No hay otro medio.

**...,de qué otra forma alcanzar ese estado
en que «yo» (el ego) no surja
—el estado de ausencia del ego—
a no ser que busquemos la fuente
de donde surge el «yo»?...
"Ulladhu Narpadhu", verso 27**

Aun en el camino de la autoentrega, el de la devoción, la destrucción de ese pensamiento se logra entregándolo a Dios, habiendo conocido la falta de valor de su naturaleza (ya sea sabiendo que el ego "yo" es no-existente o sabiendo que el Ser, el Yo real, es la única existencia). De este modo, todo lo que hace falta es inquirir sólo en el pensamiento "yo" de la primera persona. En el capítulo siete, La Indagación del Ser, veremos cómo se le destruye por medio de la indagación.

NOTAS

(17).- El "sueño profundo" lo consideran todos como un estado inferior, pero su naturaleza real, como la revela Sri Bhagavan, cuya experiencia es la autoridad definitiva, es por completo diferente. Se trata en el capítulo ocho, pero mientras aceptemos la idea de la gente común de que es un estado defectuoso y bajo.

(18) Aunque digamos "más largo", de hecho largo y corto no resisten un riguroso escrutinio porque el tiempo es en sí mismo una concepción mental. (Remítase a "*Guru Vachaka Kovai*", verso 560).